

LA ROTONDA | El sector agroalimentario es uno de los principales pilares económicos en Aragón y en el valle del Ebro. Pero para asegurar su desarrollo tiene que incorporarse a la economía del conocimiento, mediante la cooperación entre todos los agentes
Por Joaquín Olona Blasco, decano del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Aragón, Navarra y el País Vasco

Hacia la agricultura del conocimiento

SABEMOS que la recuperación del bienestar perdido a causa de la crisis económica depende en buena medida de nuestra incorporación a la economía del conocimiento. Porque la creación del empleo de calidad que queremos depende, a su vez, de la generación de conocimientos y de su transformación en productos y servicios útiles.

Se trata de un difícil reto que debe afrontar la sociedad, que requiere tiempo, acierto e inversión. Porque cualquier gasto en investigación no se traduce necesariamente en innovación, ni esta en bienestar.

La generación de conocimientos agrícolas y su conversión en producciones mejor adaptadas al clima, más resistentes a la sequía, a las plagas y a las enfermedades, de mayor valor añadido, más eficientes en el uso de recursos, etc., son factores imprescindibles para atender la creciente demanda de mejores alimentos y más asequibles sin arruinar a los agricultores. Pero también suponen una oportunidad para el desarrollo de esa economía del conocimiento que es im-

prescindible para la recuperación del bienestar social.

La agricultura aragonesa no cubre la demanda actual de trigo y maíz de la industria local. El porcino, de gran importancia económica, no es objeto de investigación en Aragón. El Campus de Aula Dei está dejando de ser el referente que fue por sus aportaciones de gran impacto, como la cebada Albacete, de la que llegaron a sembrarse más de un millón de hectáreas, o las modernas variedades de almendro de floración tardía, ya extendidas por toda España. La excelencia que proclama la Universidad no se traduce en tecnología que el avanzado complejo agroalimentario del valle del Ebro debe importar, restándonos valor añadido y favoreciendo la economía del conocimiento de otros países, pero no del nuestro.

La burocratización sufrida por la administración agraria, fruto de la política agraria común europea (PAC), amenaza su propia razón de ser. El enfoque vigente de la ayuda agrícola priva al sector de los recursos e incentivos necesarios para la inversión y la innovación requeri-

«El enfoque vigente de la ayuda agrícola priva al sector de los recursos e incentivos necesarios para la inversión y la innovación»

«Urge un sistema regional de investigación agroalimentaria centrado en los problemas reales del campo y de la industria»

das. Un enfoque que tampoco se demuestra eficaz a la hora de mejorar la productividad laboral de la que depende el bienestar.

Urge disponer de un sistema regional de investigación y transferencia agroalimentaria centrado en los problemas reales del campo y de la industria. Como nadie tiene el monopolio de las buenas ideas, tampoco las universidades y centros de investigación, hacen falta nuevas fórmulas de cooperación que superen los compartimentos, protagonismos y mezquindades habituales. Sobra burocracia y no hacen falta las estructuras público-políticas que compiten deslealmente con las empresas de verdad y con la propia Administración. El fragmentado y atomizado sector agroalimentario debe afrontar sus retos, también el del conocimiento y la innovación, activando la cooperación entre sus actores; no sólo entre los agricultores sino entre todos los eslabones de la cadena. Sólo hace falta que dejemos de quejarnos y nos pongamos a hacerlo aportando cada cual lo que nos corresponde.